

RESUMEN DEL TEXTO 5.

(II.C.2) PAVIMENTOS Y ZONAS DE ENTERRAMIENTO.

El empedrado del pórtico.

La primera referencia podría ser del año 1789, en que se abonaron 20 reales a dos vecinos “*por dos días de trabajar en el atrio cada uno*”. En 1924 se pagaron 3 pesetas por “*empedrar el pórtico y limpiar el retablo*”. Se realizó con cantos rodados y (en algunas bandas de separación) con sillarejos (figs.31-33). En el lado sur se organiza en tramos rectangulares que se subdividen en 8 triángulos, mientras que en el lado este encontramos dos tipos de estructuración: frente a la fachada de la nave, 3 hileras de cuadrados decorados con aspas; frente al trastero, 5 hileras de recuadros sin divisiones.

Enterramientos de la nave, presbiterio y capillas laterales.

En la nave, presbiterio y capillas se combina el enlosado con los enterramientos, que se mantuvieron hasta la inauguración del cementerio parroquial en 1834. La mayoría de los parroquianos eran sepultados en la nave. Presbiterio y capillas se consideraban privilegiados, registrándose un enterramiento en la del Rosario, en 1817. Las sepulturas de la nave estaban divididas en tramos por los que se abonaban diferentes tasas, reservándose el más alejado del presbiterio para los entierros de caridad.

En la iglesia anterior a la actual las sepulturas no debían de llegar hasta los pies, pues el visitador pastoral de 1753, enterado de que las mujeres “*embarazaban el paso de la iglesia...ocupando las sepulturas*”, les recordó la prohibición de pasar del “*término que se les tiene señalado*”. También tenía un osario, reparado en 1749, al que se trasladarían, tras cinco años, los restos procedentes de las inhumaciones. En 1770 se edificó un nuevo osario que, posiblemente, coexistió durante unos años con el anterior.

En la primera fase de reedificación (1777-1780) se pagaron 11 reales “*por desocupar los huesos de la capilla mayor*” y 91 “*por desocupar el osario antiguo*”. No se menciona la edificación de ningún osario, por lo que es posible que los huesos del presbiterio y del osario antiguo hubiesen sido trasladados al edificado en 1770.

En la **segunda fase (1780-1784)** se pagaron 240 reales “*por labrar y sentar sepulturas, gradas del presbiterio y algunas en el pórtico*” y, en 1856, 340 por volver a “*hacer y poner las gradas del presbiterio*” incluyendo la “*sopeana del altar mayor*”, lo cual pudo conllevar alguna modificación de las sepulturas del presbiterio.

Durante la última fase, en 1788, se realizó la obra del “*cuarto y osera*” del pórtico que, tras inaugurarse el cementerio parroquial, pasaría a ser un simple trastero.

Descripción de los pavimentos de la nave, presbiterio y capillas laterales.

La nave presenta dos zonas: la de los pies, con enlosado convencional (fig. 34), y el resto, con unas 50 sepulturas distribuidas en 4 tramos y unas 14 hileras. En ambas se usaron sillares de caliza rectangulares o cuadrangulares, predominando los de color gris, entre los que se intercalan, aleatoriamente, algunos de color negro (figs 34-35). Se conserva el basamento de la pila bautismal, compuesto por sillares dispuestos radialmente en torno a un pedestal circular con sumidero central (fig. 36).

La única lápida monolítica e identificada por una inscripción está fechada en 1649, es de color negro veteadado, está situada ante la capilla de San Antonio y destinada a enterramiento de los capellanes y sucesores de su fundador: Domingo Fernández y Selgas Villazón, canónigo de la catedral de Toledo. En 1795 se abonaron 69 reales y 18 maravedís por enlosar la iglesia, labor que se continuó en 1862 y se concluyó en 1867.

La capilla de N^a S^a del Rosario alberga 6 sepulturas, cuyas laudas están compuestas por tres o más losas (algo rojizas y veteadas) que van enmarcadas por listeles formados por estrechos sillares (fig. 37). El pavimento de la cabecera se completa mediante losas de superficie abujardada de las que sobresalen la grada situada frente al altar y una lápida conmemorativa de la restauración de 1981.

El pavimento de La capilla de San Antonio resulta semejante, contando con diez sepulturas compuestas por dos o tres losas de superficie abujardada (fig. 38).

El enlosado del presbiterio presenta dos áreas claramente diferenciadas: una amplia grada que ocupa algo más de la mitad de la superficie, y la zona destinada a enterramientos, en la que se conservan 11 laudas compuestas por 3 ó 4 losas que en muchos casos llevan inscritos los números que servirían para identificarlas (fig. 39)

El aspecto actual de la grada del presbiterio es el resultado de la reforma efectuada en 1973, cuando se sustituyó el altar adosado al retablo por el actual.

Pavimentos de la sacristía y el trastero.

En ambos casos son el producto de reformas recientes y, por tanto, carecen de especial interés. En 1966 el suelo del trastero se regularizó con una capa de “grijo” que, posteriormente, se recubrió con la actual superficie de cemento.

El desnivel existente entre el suelo de la sacristía y el terreno del exterior debió de ser la causa de importantes humedades en su pavimento, que sufrió las siguientes renovaciones y reparaciones: en 1847 se procedió a instalar un tillado de madera que en 1905 hubo de ser reparado; en 1945 se volvió a tillar con tabla de castaño nueva; en 1976 se sustituyó por el terrazo actual, que fue parcialmente reparado en 1983.